

- Gilbert, Aracelly. *Mural*. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- Guayasamín, Oswaldo. "Lágrimas de sangre". *La edad de la ira*. Fundación Guayasamín, Quito.
- Gutiérrez, Judith. *Celebrando a Cristo Rey*. Colección de Maura Parra de Ferreti, Guayaquil.
- Hopper, Edward. *Nighthawks*. Art Institute of Chicago, Chicago.
- Montesinos, Ricardo. *Desarrapados*. Colección del artista, Cuenca.
- Toulouse-Lautrec, Henri. *La danza mora o Las Almeas*. Museo de Orsay, París.
- Torres-García, Joaquín. *Composición constructiva 16*. Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. Exposición "Geo-metrías", 14 marzo-19 mayo 2003.
- Velázquez, Diego. *La familia de Felipe IV o Las Meninas*. Museo del Prado. Madrid.
- Viteri, Oswaldo. *Caminantes somos de la noche y de la pena*. Colección particular.
- f) *De un correo electrónico (e-mail):*

- Sosnowsky, Saul. Correo electrónico al autor. 28 junio 2000.
- Aguilar-Mora, Jorge. "Sobre la novela". Correo electrónico al autor. 25 abril 1999.
- Montúfar, César. "Sobre la democracia restringida". Correo electrónico a Guillermo Bustos. 22 mayo 1999.

10. EL PÁRRAFO: BASE DE LA ESCRITURA ACADÉMICA

En la conversación diaria, uno hace todo tipo de afirmaciones sin que, por lo general, requiera dar explicación alguna para sustentar lo que señala. Uno dice, por ejemplo: "No es seguro caminar por el parque del centro en la noche"; "La película sobre esos traficantes de droga no me gustó"; o "El gobierno carece de apoyo popular". Pocas veces la gente con la que conversamos, sobre todo si se trata de una conversación casual, nos presiona para que demos razones convincentes que respalden aquello que afirmamos. La gente se limita a escucharnos y, salvo que estemos en el curso de una conversación destinada a intercambiar ideas sobre algún asunto en particular, por lo general, nuestros interlocutores conocen las razones que nos llevan a realizar tales afirmaciones, o, como pertenecemos al mismo círculo de amigos, están de acuerdo con ellas, o, simplemente, no se sienten con el ánimo de interrogarnos o de entrar en una conversación polémica.

Por el contrario, la gente que lee lo que uno escribe y publica no solo que no es cercana a nosotros si no que en su casi totalidad no nos conoce más que por el nombre con el que firmamos nuestros ensayos; además, debe quedarnos claro desde el principio que el público lector no tiene por qué estar de acuerdo con nosotros ni tiene la obligación de coincidir con nuestros planteamientos. Por lo tanto, si uno quiere comu-

nicarse por escrito con claridad, solvencia y efectividad, uno tiene que ofrecer al público lector una escritura gramaticalmente correcta, sintácticamente coherente, con un sustento basado en evidencia suficiente y confiable para cada punto que uno quiera demostrar, y, por supuesto, el estilo tiene que ser convincente.

Una diferencia fundamental, en síntesis, entre escribir y hablar es que, *cuando uno escribe todas las ideas planteadas deben ser sustentadas, de manera convincente, con razones de orden filosófico, ideológico o científico, ejemplos históricos, o cotidianos concretos, y/o fuentes o estadística confiables*. En esa línea, siempre debemos tener en cuenta que nuestros lectores son personas razonables: si bien es cierto que ellos no van a aceptar nuestros puntos de vista como un dogma de fe, también es cierto que están dispuestos a aceptar lo que decimos en la medida en que podamos respaldarlo de manera adecuada.

Los elementos teóricos contenidos en estas instrucciones básicas son los que, de manera generalizada, el sistema educativo anglosajón utiliza para la escritura de ensayos, tanto a nivel del bachillerato cuando de la universidad. Uno puede encontrar las mismas indicaciones, con ligeras variaciones, en decenas de textos de composición disponibles en el mercado norteamericano del libro. Mi trabajo ha consistido en adaptar las diferentes definiciones, clasificaciones e indicaciones, tomadas y traducidas libremente por mí de los siguientes libros especializados: Regina L. Smalley & Mary K. Ruetten, *Refining Composition Skills* (Boston, MA: Heinle & Heinle Publishers, 1990); de John Langan, *College Writing Skills* (New York, NY: McGraw-Hill, Inc., 1992); y de Carolyn M. Spencer & Beverly Arbon, *Foundations of Writing. Developing*

Research and Academic Writing Skills (Chicago, Illinois: National Textbook Company, 1996). A lo señalado en estos libros he añadido alguna cosecha de mi propia experiencia docente, ya que desde 1997 he venido, de manera sistemática y constante, enseñando estos fundamentos de la escritura académica en el bachillerato y en la universidad, y también capacitando a grupos de maestras y maestros.

En definitiva, el ensayo académico es la herramienta que contribuirá a la escritura, la tarea de consulta y el ejercicio crítico, como parte de una *cultura de la investigación* que nos permitirá sustentar nuestros puntos de vista. Estas instrucciones básicas tienen por objeto establecer la estructura general de un *ensayo académico* partiendo del *párrafo*.

1. El párrafo

Empezaré por la escritura de un *párrafo* toda vez que esta estructura breve se sostiene en el mismo esqueleto de un ensayo, y el ensayo a su vez se sostiene, por extensión, en el mismo esquema de una monografía. Es muy importante mantener en mente este proceso pues es lo que creará el hábito de la organización de nuestras ideas y contribuirá a la claridad de la escritura. En otras palabras, el estudiantado debe convertir la estructura del párrafo en un paradigma para su práctica expositiva.

¿Qué es el párrafo? ¿Cuál es su extensión? ¿Cuántas partes tiene? Veamos las respuestas a estas primeras inquietudes.

El *párrafo* es un conjunto de oraciones que sostiene una *idea de apoyo* sobre un *asunto*. Desde esa

perspectiva, un párrafo tiene las características de un *ensayo corto* y desarrolla un tema debidamente delimitado al que hemos llamado *asunto*. La extensión de un párrafo no es fija y depende del estilo de la autora o del autor; sin embargo, un rango aceptable es el que va entre cinco y doce líneas o entre 75 y 150 palabras. El párrafo, usualmente, consiste en la presentación de un punto de vista que es planteado mediante una oración llamada *oración central*. Una de las oraciones del párrafo puede servir de introducción, otras servirán para sustentar la *idea de apoyo* sobre el *asunto* y, finalmente, se puede usar una oración para concluir.

El asunto del párrafo y la idea de apoyo

El *asunto* es la materia del párrafo; o sea, aquello sobre la que trata el párrafo. La *idea de apoyo* es aquella que nos indica lo que el autor o la autora piensa acerca del *asunto*. Leamos el siguiente párrafo sobre el hábito de fumar cigarrillos¹⁷:

¿Transforma en humo su dinero? Si usted es fumador, sepa que fumar cigarrillos puede resultar un hábito caro. Si el precio promedio de una cajetilla de cigarrillos es de un dólar, quien fuma una cajetilla al día gasta 30 dólares al mes. Al año, convertirá en cenizas, al menos 360 dólares, o 9 000 000 de los ya extinguidos sucres. Pero el precio del cigarrillo no es el único gasto. Fumadoras y fumadores gastan en fósforos o encendedores y en dentífricos especiales para combatir el desagradable mal aliento y en más continuas limpiezas bucales

17 Este y el siguiente párrafo sobre el hábito de fumar cigarrillos han sido traducidos libremente por mí a partir de los ejemplos del libro ya citado de Smalley & Ruetten, pp. 3 y 8.

por la nicotina que se acumula en los dientes. Además, ya que el humo del cigarrillo genera un mal olor que se impregna en la ropa, en los muebles y en la alfombra, los fumadores tienen que limpiarlos con mayor frecuencia que quienes no fuman. ¡Siga fumando que su dinero seguirá haciéndose humo!

¿Cuál es el *asunto*? El hábito de fumar cigarrillos. ¿Cuál es la *idea de apoyo* sobre dicho *asunto*? Que puede resultar un hábito caro.

Notemos que las evidencias de soporte están presentes. Como lectoras y lectores hemos sido provistos de lo básico para entender el porqué quien escribe afirma que “el fumar cigarrillo puede ser un hábito caro”. La evidencia que sostiene el punto de vista en un texto consiste en una serie de razones seguidas de ejemplos que la respaldan. La evidencia en un ensayo puede también consistir en anécdotas, experiencias personales, hechos, estadísticas y/o la opinión de expertos.

Asimismo, fijémonos en la primera oración: “¿Transforma en humo su dinero?”. Esta oración cumple la función de una introducción cuyo objetivo es captar la atención de lectoras y lectores desde el comienzo. De la misma forma, observemos la oración final: “¡Siga fumando que su dinero seguirá haciéndose humo!”. Esta, en cambio, cumple la función de cerrar estilísticamente el párrafo aunque ya no aporta más pruebas para sustentar el punto de vista desarrollado en el texto; es, en síntesis, una oración de conclusión.

*Del tema al asunto:
sugerencias para restringir el asunto*

Cuando un *asunto* se nos presenta demasiado amplio es porque, seguramente, todavía estamos en la esfera del *tema*. Recordemos siempre que el *tema* es una materia muy amplia en sus contenidos y posibilidades de estudio; en cambio, el *asunto* es una materia bastante concreta y de límites restringidos de tal forma que pueda ser tratado en un texto breve. En el ejemplo desarrollado anteriormente, el tema general es el cigarrillo, pero ese tema puede tener varios asuntos: su impacto en la agricultura, los modos de publicidad, su incidencia en el presupuesto fiscal, o el hábito de fumar de cigarrillos, entre muchos otros asuntos.

Para escribir un párrafo o un ensayo es importante delimitar el tema y llegar al asunto. Sin embargo, inclusive un asunto podría ser muy general para ser desarrollado adecuadamente en un párrafo. Por tanto, existe la necesidad de *restringir* el asunto. En otras palabras, el asunto debe ser lo más específico posible. Esta práctica durante la vida estudiantil nos ejercitará, para cuando se trate de escribir una monografía, en la delimitación adecuada del tema.

Ejemplo 1: Ecuador > Quito > lugares históricos > el centro histórico > iglesias y monumentos de arquitectura barroca > la presencia judeo-barroca en el barroco quiteño de las iglesias de Quito > la presencia judeo-barroca en el barroco quiteño del altar mayor de la iglesia de La Compañía.

Ejemplo 2: Drogas > marihuana > los efectos de fumar marihuana > el efecto en los adolescentes > el efecto de fumar marihuana en el proceso

de aprendizaje de los adolescentes > el efecto de fumar marihuana en el desarrollo de la memoria de un grupo de adolescentes guayaquileños de entre 13 y 17 años.

La oración central

Generalmente, el asunto de un párrafo es presentado mediante una oración; esta oración es *la oración central*. Sin embargo, *la oración central* sirve para algo más que para presentar la materia del párrafo. Una buena oración central sirve para establecer una actitud de quien escribe acerca del asunto. Esta actitud acerca del asunto está definida por *la idea de apoyo*; ésta señala los límites de lo que el párrafo va a discutir. Regresemos al primer ejemplo:

Si usted es fumador, sepa que fumar cigarrillos puede resultar un hábito caro.

Como ya señalé más arriba, en esta *oración central* el *asunto* es "el hábito de fumar cigarrillos"; la *idea de apoyo* es que fumar puede ser *caro*, por lo que un párrafo que desarrolla este asunto y esta idea de apoyo debería demostrar que fumar cigarrillos es, ciertamente, un hábito caro. Por supuesto, hay otras ideas de apoyo que uno podría tener acerca del asunto de fumar cigarrillos. De hecho, una de las más comunes es que este hábito es dañino para la salud, pero desarrollar aquello ya sería el objeto de otro párrafo:

Seguramente ha escuchado la relación que existe entre el cáncer y el cigarrillo. Si usted es fumador, sepa que fumar cigarrillos es dañino para su salud. Años atrás, un estudio del gobierno de los Estados Unidos demostró el vínculo entre la inhalación de alquitrán y nicoti-

Muchas enfermedades al ser identificadas tempranamente permiten un tratamiento adecuado que logra que la misma sea superada; inclusive cuando se trata de un cáncer, si éste es detectado a tiempo puede ser controlado y hasta curado. De ahí que podamos afirmar que la medicina preventiva contribuye a salvar vidas. Un estudio realizado por médicos del hospital Vozandes estableció que de quinientas mujeres que se habían realizado chequeos preventivos, a cincuenta se les detectó cáncer de mama en sus primeras etapas, lo que permitió un exitoso tratamiento de la enfermedad. Por el contrario, otro estudio realizado en el hospital Eugenio Espejo, estableció que de cien mujeres a las que se les detectó cáncer de mama en un estado avanzado, solo dos se habían realizado chequeos preventivos. Esta evidencia nos permite concluir que la medicina preventiva puede salvar vidas.

Jaime Donoso Jaramillo, Uasb¹⁸.

Nuestro sistema tributario ha optado por la exoneración de los productos básicos, con lo cual la progresividad depende de las canastas de consumo de los hogares pobres y ricos. Esta diferencia del consumo de alimentos en los distintos estratos afecta la forma en que la carga impositiva se distribuye entre la población. Para analizar la distribución del IVA estimamos el consumo de los hogares, la base imponible y el impuesto pagado, según el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, a partir de la última Encuesta de Condiciones de Vida, ECV, (INEC, octubre/1998-septiembre/1999). Las ECV, si bien no registran los impuestos pagados, recaban información sobre bienes y servicios consumidos. De ellas concluimos: manteniendo las actuales exoneraciones, el aumento del IVA lo pagaría en

mayor proporción la población más rica y sería una imposición progresiva; y la eliminación de las exoneraciones sería una medida regresiva que afectaría más a los más pobres.

Marcy Alvarado, Uasb.

Un vistazo superficial a los roles de pago diría lo contrario, pero un estudio realizado por el Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU, demostró que existe discriminación salarial por razones de género en el sector público. Los indicadores: el grado de preparación profesional, las horas de trabajo y los años que toma ocupar cargos de dirección. El resultado fue que las mujeres están, en promedio, más capacitadas; ganan menos 'horas extras'; y se demoran 6 años más en ocupar puestos de dirección cuando lo logran. En buen romance, si bien el rol es importante, no es el único ni el mejor indicador para medir la igualdad salarial. En el caso de las mujeres, hay que tomar en cuenta lo que pierden al ocupar puestos para los que están sobrecapacitadas, el dinerito de las horas extra que no hacen y los dólares que dejan de recibir cada vez que se les niega el ascenso que les corresponde.

Mónica Martínez Menduño, Uasb.

...

2. Los tipos de párrafos

El párrafo narrativo

Un párrafo narrativo es el que cuenta algo. Por lo general, un párrafo narrativo relata una historia o un incidente que motive cierto interés por lo que se cuenta en el lector y la lectora. En la medida en que cuenta hechos, el párrafo narrativo presenta la secuencia

de los sucesos en orden cronológico. El orden, cualquier que haya sido decidido por el autor o la autora, contribuye a la coherencia del párrafo.

En abril de 2000, Dagoberto Ospina, alumno del colegio Mayor Alférez Real de Cali y miembro de Forjadores de la Paz, diseñó un cartel en el que se ve a un niño amordazado y encadenado, y la leyenda "Así se forja el futuro de Colombia". *El Tiempo*, de Bogotá, a comienzos de mayo de 2000, informó que Dagoberto fue secuestrado cuando iba en el bus escolar. La reacción de la sociedad colombiana se ha expresado en varias marchas de miles de personas a favor de la niñez como expresión de una ciudadanía que lucha por no dejarse amordazar. A pesar de su importancia, aquellas marchas no aparecen en la primera plana de las cadenas informativas y no han sido transmitidas con el seguimiento periodístico que merecen para concitar la solidaridad mundial. El secuestro de un niño movilizó solidariamente a una sociedad que busca despertar la conciencia del mundo¹⁹.

¿Cuál es la *oración central* del párrafo? "El secuestro de un niño movilizó solidariamente a una sociedad que busca despertar la conciencia del mundo". ¿Cuál es el *asunto*? El secuestro de un niño. ¿Cuál es la *idea de apoyo*? Que movilizó solidariamente a la sociedad colombiana.

El párrafo descriptivo

Un párrafo descriptivo es el que describe una situación, un objeto o un lugar. Por lo general, usa detalles de tipo sensorial: cómo se ve, a qué huele, si tie-

¹⁹ Todos los ejemplos que carezcan de firma son de mi autoría

ne algún sabor en particular, qué tipo de sensación genera, etc. La idea de apoyo es, frecuentemente, una actitud o una impresión acerca de una materia. En el párrafo descriptivo el mayor despliegue de los detalles contribuye de manera definitiva al sustento de la idea de apoyo.

A pesar de que adoro las películas, cuando voy a un cine estoy a punto de perder la cabeza. Antes que nada, viajar al cine me toma un montón de tiempo. Tengo que manejar por más de media hora en un tráfico agobiante. Luego, si la película es un estreno, tengo que hacer una enorme y lenta cola para conseguir el boleto. Otro problema es que el teatro, raramente, es un lugar agradable. El ambiente hiede; muchas bancas están dañadas, y el piso está lleno de chicles que se pegan a la suela del zapato. Lo peor es la gente. Los niños andan corriendo de arriba abajo. Los demás ríen y gritan. Todos sorben gaseosas y comen sin parar enormes bolsas de canguil. Por todo esto, prefiero quedarme en casa y esperar a que pasen la película por la tele en el seguro y confortable sillón de mi cuarto²⁰.

¿Cuál es la *oración central* del párrafo? "A pesar de que adoro las películas, cuando voy a un cine estoy a punto de perder la cabeza". ¿Cuál es el *asunto*? Las idas al cine. ¿Cuál es la *idea de apoyo*? Que las idas al cine están llenas de problemas.

El párrafo expositivo

Un párrafo expositivo sostiene la idea de apoyo con explicaciones, hechos y ejemplos. La idea de apoyo implica la actitud que tiene quien escribe respecto del

²⁰ Este ejemplo ha sido traducido libremente del libro de Langan.

asunto. La organización de los elementos y el sustento del asunto dependen de la lógica interna de aquello de lo que se trata y, por supuesto, del estilo del escritor o la escritora.

El ex seleccionado nacional y jugador del Delfín, José Gavica, confesó a los periodistas que había ofrecido 40 millones de sucres a Johnatan Arroyo, del Deportivo Cuenca, para que sus compañeros de equipo perdieran un partido que era crucial para que el Delfín salvara la categoría. Dijo que lo había hecho por amor a su equipo. El hecho de ser ídolos los convierte en ejemplos y en modelos: modelos sin ética dan como resultado seguidores sin escrúpulos. Si las declaraciones de Gavica son el testimonio de la falta de conciencia sobre lo que está permitido y aquello que no lo está, no es extraño que la Federación Deportiva Estudiantil haya denunciado algunos casos en que el estudiantado altera sus edades para participar en categorías que no le corresponden. Por lo expuesto, podemos decir que la conducta inadecuada de los ídolos incide negativamente en la conducta ética de los jóvenes.

¿Cuál es la *oración central* del párrafo? “Podemos decir que la conducta inadecuada de los ídolos incide negativamente en la conducta ética de los jóvenes”. ¿Cuál es el *asunto*? La conducta inadecuada de los ídolos. ¿Cuál es la *idea de apoyo*? Que ese tipo de conducta incide de manera negativa en la juventud.

• *Ejercicios de comprensión*

1. Escriba un párrafo narrativo sobre una experiencia familiar. Compruebe que el asunto esté suficientemente restringido.
2. Escriba un párrafo descriptivo acerca de una persona destacada. Compruebe que el asunto esté suficientemente restringido.
3. Escriba un párrafo expositivo sobre un tema de actualidad. Compruebe que el asunto esté suficientemente restringido.